

"OTROS APORTES AL ARTE RUPESTRE DEL ESTE CATAMARQUEÑO"

Por Amalia J. Gramajo de Martínez y Hugo N. Martínez Moreno
(Investigadores Regionales)

Introducción

La región del este de la Provincia de Catamarca ha sido objeto de nuestro interés cultural hace años atrás y por ello hemos recorrido en numerosas ocasiones los Departamentos El Alto, Santa Rosa, Ancasti y La Paz. (Entre los años 1958 a 1976).

Nuestra labor de investigación y divulgación (arqueología, historia y folklore), conlleva la inquietud de valorizar el rico acervo existente en esta parte del país y el montaje de un museo regional. Lo realizado hasta el momento y sin apoyos oficiales o subsidios, en parte se ha dado a conocer en publicaciones periodísticas, conferencias y también en una comunicación presentada al II Congreso Nacional de Arqueología, efectuado en Cipolletti, Provincia de Río Negro en 1972 (Prospecciones Arqueológicas en el Este de la Provincia de Catamarca).

El relevamiento y prospección de un sitio de las Sierras del Alto no concluido en temporadas anteriores debido a su extensión, nos llevó nuevamente en enero de 1976 a la localidad de Oyola (población dispersa) y sus alrededores en el Departamento El Alto, importante lugar con manifestaciones de "arte rupestre". En esta oportunidad nos guió el propósito de ampliar el radio de prospección del sitio en un par de kilómetros a la redonda donde se hallan otros abrigos y aleros rocosos.

El Medio Ambiente

Conforma esta zona serrana un cordón deri-

vado del macizo del Aconquija, que se extiende hacia el sud, el de El Alto — Ancasti.

Las primeras sierras mencionadas son conocidas también con el nombre de Guayamba, según consta en antiguos documentos.

Sus faldeos orientales que no sobrepasan los 600 metros de altura sobre el nivel del mar, son suaves y se extienden hacia la llanura santiagueña. Las lluvias ocasionadas allí por los vientos del este y las vertientes y pequeños cursos de agua determinan un microclima particular con condiciones de humedad que permite el desarrollo de una variada intrusión fitogeográfica y zoogeográfica.

En general, sus características geológicas, ecológicas, etc., son las mismas que corresponden a las Sierras Pampeanas.

Prospección Arqueológica

El sitio de Oyola se halla ubicado en el sector sud este de la subárea valliserrana del noroeste argentino y en las cercanías de la población de Vilismán, viejo caserío de la zona.

El relevamiento se efectuó sobre dos sectores de las serranías de dicho sitio, algo alejados entre sí de manera de poder observar y documentar si todos los abrigos presentaban arte rupestre y si tales expresiones eran iguales, análogas o distintas a las anteriores.

Como en años atrás se trabajó sobre el sector norte en la ocasión se tomó el sector este y sur. Corresponde señalar que la investigación debió ser suspendida antes de concluir con el sector

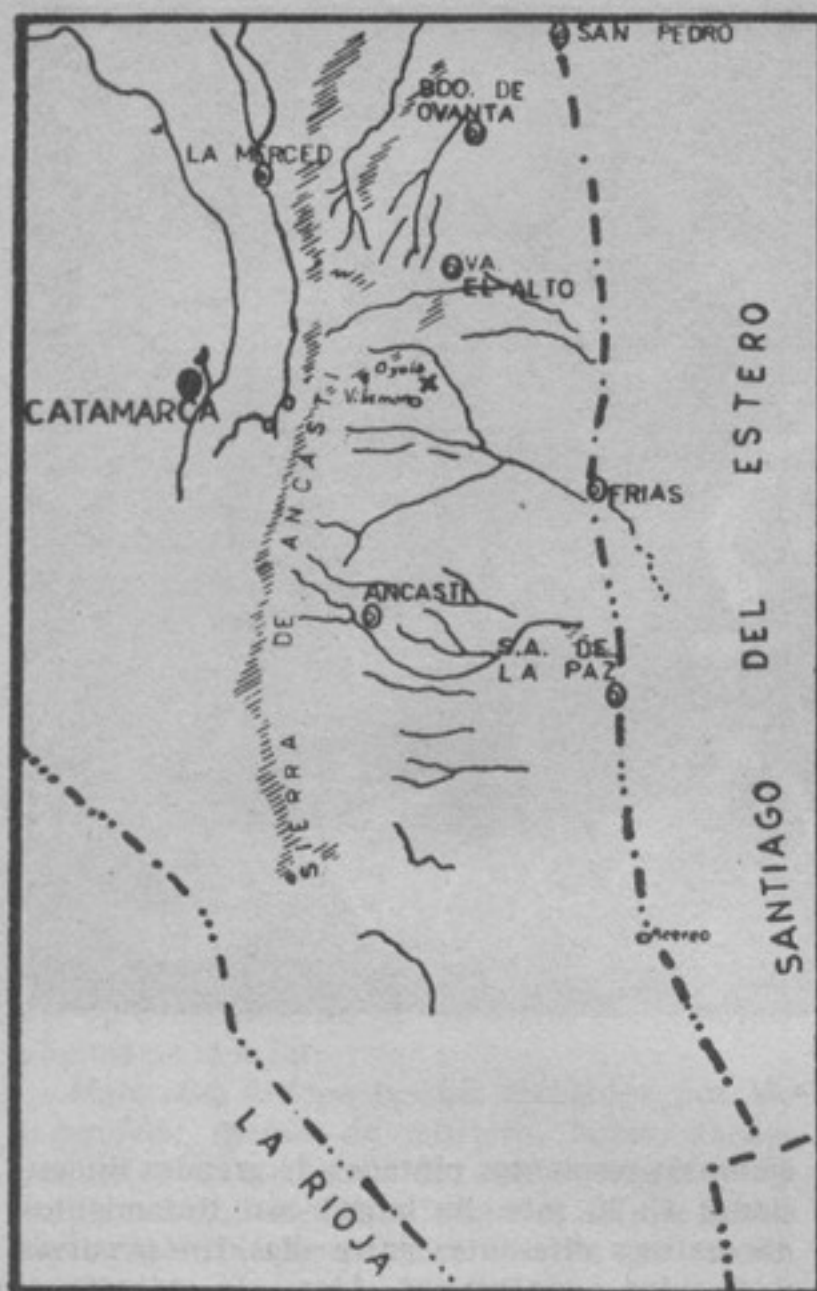


Figura 1.

sur, debido a las fuertes lluvias y a los insectos que proliferan por esa época del año (verano).

Los abrigos que se destacan en el pintoresco paisaje, en su mayoría afectan la forma de grandes "hongos" y son el resultado del milenar trabajo del viento y el agua sobre la roca. Estos bloques pétreos integran núcleos o grupos según la topografía del terreno y en su interior se hallan motivos plasmados con las siguientes técnicas: Pictografía (pintura), Petroglifos (grabados) y Pictografía+Petroglifos, es decir, una combinación de ambas técnicas. Los colores empleados fueron el blanco, el rojo y el negro, siendo este último el menos usado. En las pictografías se advierte una tipología variada y diferentes estilos, correspondientes probablemente a distintos momentos culturales. Se advierten en el lugar representaciones puntiformes. Los trazos pintados son gruesos y la pintura aplicada en particular la blanca, muy densa.

En cuanto a los grabados ellos están ejecutados por un punteado percutido continuo que forma surco y que ha hecho saltar la pátina natural dejando la roca algo más clara. En

general los motivos han sido hechos con poca profundidad.

Algunos petroglifos como en el caso de las figuras antropomorfas están cubiertas por una suave película de pintura de color negro aplicado en especial a la cabeza. En otros, el trabajo se ha realizado de modo tal que las representaciones han quedado en alto relieve, otorgando al motivo gran jerarquía artística y plástica (aprovechamiento de la anfractuosidad de la roca).

En el arte rupestre de Oyola se pueden identificar motivos figurativos y no figurativos. En este aspecto seguimos a Carlos J. Gradín en sus "Notas sobre el Arte Rupestre Argentino", Buenos Aires 1969 (trabajo cedido por el autor).

Destacaremos que en la región estudiada priman las figuras de auquénidos, pero también aparecen felinos, cabezas de felinos llamizados, figuras duales, serpientes, líneas puntiformes, a más de otras no identificadas por encontrarse muy desvaída la pintura. Se observa además una curiosa figura mascariforme y una guarda espiralada, similar a las de las decoraciones de la cerámica del período tardío de Catamarca y Santiago del Estero.

A continuación daremos un detalle según orden del relevamiento para dar idea de la tipología del arte rupestre del Sector Este (fig. 2):

Alero 1: Guarda de figuras antropomorfas, estilizadas, geométricas. Motivo de gran dinámica pintado en blanco.

Abrigo 2: Figura antropomorfa de frente de 1 metro aproximado de alto. La cabeza de forma geométrica, grabada y el resto del cuerpo pintado en blanco. Al lado de su mano izquierda aparece una figura zoomorfa, auquénido? A sus pies una serie de auquénidos y otros motivos, máscara?

Abrigo 3: Escena con figura antropomorfa y zoomorfa en un panel amplio. Todas las figuras están ejecutadas por grabado y luego le aplicaron pintura blanca. Aquí está también representado el hombre pero de perfil y una figura zoomorfa al lado de su mano.

En la pared opuesta del abrigo, otras series de motivos en rojo y blanco muy desvaídos y no identificados. Próxima a ellos pero formando otro conjunto, una guarda espiralada pintada en blanco y otros motivos no identificados.

Abrigo 4: Sus paredes ofrecen restos de pinturas y una escena no muy clara de figuras zoomorfas. En una oquedad muy interior de la parte inferior del abrigo se ve una figura grabada y segmentada.

Abrigo 5: De grandes dimensiones y de varios ambientes. En una pared baja, se destacan grabados unos ñandúes (suris) apareados y

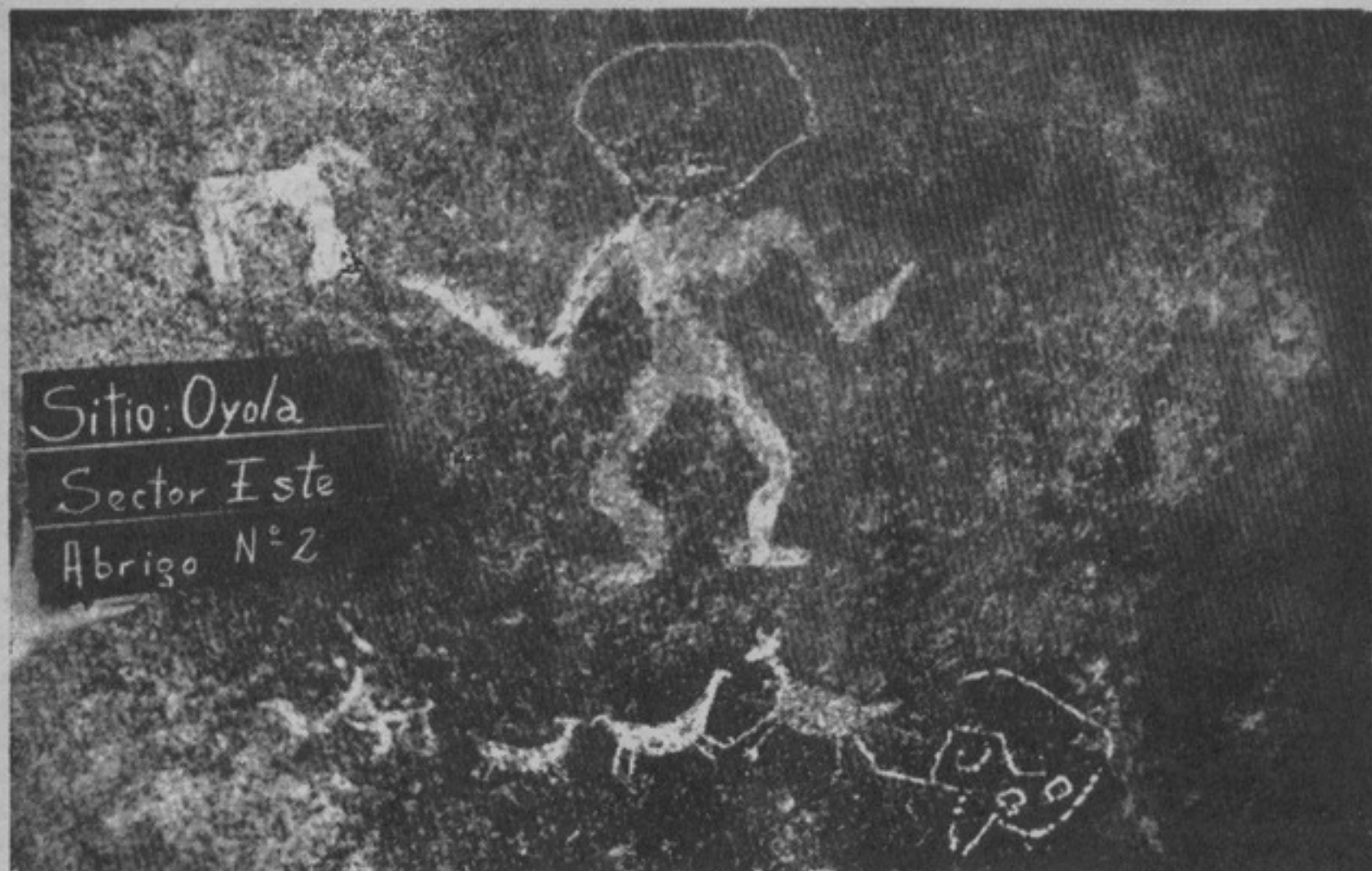


Figura 2.

otras figuras zoomorfas pintadas, más una pequeña antropomorfa. Habiendo otras desaparecido por la esfoliación de la roca.

Sector Sud: (fig. 3).

Abrigo 6: Con gran entrada, presenta en todas sus paredes manifestaciones rupestres, incluso superposición de motivos y técnicas. En una de sus paredes una figura antropomorfa con similares características a la del abrigo 2. Figura zoomorfas aisladas llenando formas, pintadas en blanco. Una interesante escena grabada de un animal con sus crías (auquénidos) y un hombrecito que lo conduce. En un pequeño nicho del techo un felino grabado que no se advierte bien por la pátina que lo cubre, con las fauces destacadas.

También por otra parte del techo se ven pintadas líneas y guardas puntiformes que se extienden por un largo trecho y se unen a otras que vienen desde la otra boca del abrigo. Aprovechando la superficie irregular de la roca se aprecia un animal en alto relieve. (fig. 4).

Abrigo 7: De una oquedad en la base del abrigo, sale una serie dinámica de auquénidos de formas esquemáticas pintadas en blanco. Se dirigen hacia otro orificio y de allí sale otro grupo similar.

Es importante señalar que todas estas figuras o motivos, guardan relación de estilo con las otras documentadas en el sector norte. Así por

ejemplo: serpientes pintadas de grandes dimensiones (3,20 mts. de largo) con tratamientos decorativos diferentes entre ellas, líneas curvas y círculos concéntricos. Llama la atención y esto debemos consignarlo, no encontramos las pisaditas ni las huellas de felinos en este extenso sitio. (fig. 5).

Realmente como sostienen destacados especialistas en la materia (SCHOBINGER, Juan: "Notas sobre los Petroglifos de Talampaya" Prov. de la Rioja. En *Antiquitas* Nº 2 – Año 1966, pág. 1 y GRADÍN, Carlos J.: "Contribución a la Arqueología de La Pampa" – Dirección Provincial de Cultura de La Pampa, Año 1975 – pág. 11), a través de figuras o símbolos, se puede entrever el mundo anímico del indígena, sus costumbres, los animales que constituían el objetivo principal de su economía y la vinculación de ese hombre, con el medio ambiente que lo rodeaba. En una palabra, todas estas manifestaciones son un importante testimonio de la sociedad indígena instalada por esa subárea serrana.

Indicadores Arqueológicos

Otro aspecto de valor en la investigación es el relleno de los pisos de los abrigos, si lo tienen. En el caso de Oyola, ellos son desechables la mayoría, pues estos han sido ocupados por animales silvestres y majadas de ganado

menor, que remueven constantemente el escaso espesor de dicho piso. Siendo esa la causa por lo que no fueron positivos los sondeos practicados en otras ocasiones. En cambio en sus exteriores hemos recogido escasos fragmentos de cerámica que sirvieron para darnos una idea de los tipos: tosco con motivos incisos obtenidos en atmósfera reductora al igual que otro, alisado de factura más fina y color gris negro. En atmósfera oxidante, toscos gruesos y alisados, los menos, pintados negro sobre rojizo ante y unos que otros tricolor. Por lo pequeño de dichos fragmentos y su reducido número, nos fue difícil no sólo identificar su tipología sino también su morfología.

Más restos de cerámica aparecen mayormente en las zonas bajas y muy próximas. Un importante arroyo recorre los faldeos, en sus orillas se encuentran en afloramientos rocosos morteritos excavados de poca profundidad, lo mismo que en unos planchones a la entrada de algunos abrigos. Probablemente fueron lugares de molienda, no sólo de frutos silvestres (mato, molle, nogal, chañar, algarroba y mistol), sino también de granos que habrían cultivado, a más del aprovechamiento de las vainas del cebil que abunda en el lugar.

Materiales líticos fueron recogidos por los lugareños: manos de mortero, bolas, hachas pequeñas y medianas de cuello entero y de cuerpo chato, también elementos de una primitiva industria precerámica (hacha de mano,

raederas, percutor) y puntas de proyectiles del tipo Ayampitín, hemos levantado por el sitio.

En metal también observamos una pequeña hachuela. Todos estos variados indicadores señalan sin lugar a dudas que en la zona donde se halla enclavado el sitio de Oyola, se dio un proceso de desarrollo cultural que en un primer momento habría pasado por la etapa de cazadores inferiores, luego superiores y más tarde, a las culturas agroalfareras.

Cronología y Correlaciones

Adscribiremos tentativamente a la cultura de "La Aguada" (700 al 1000 d. C.), las pinturas y grabados relevados, particularmente las representaciones antropomorfas con cabeza de forma geométrica, triangular o aproximada y algunas zoomorfas.

Probablemente el sitio tuvo una ocupación más prolongada entre el período temprano y el medio, por lo que la etapa final de "Cienaga", también estaría representada con las numerosas figuras de auquénidos. Esto teniendo en cuenta, la posible asociación con los restos cerámicos y la extensión de dichas culturas hacia la región este y sud de Catamarca, en tiempos más tardíos de lo que habitualmente se señala, para la cronología del centro y oeste de la provincia.

Además a título comparativo hemos estudiado las expresiones rupestres del noroeste (KRAPOVICKAS, Pedro: "El Arte Rupestre del Nor-

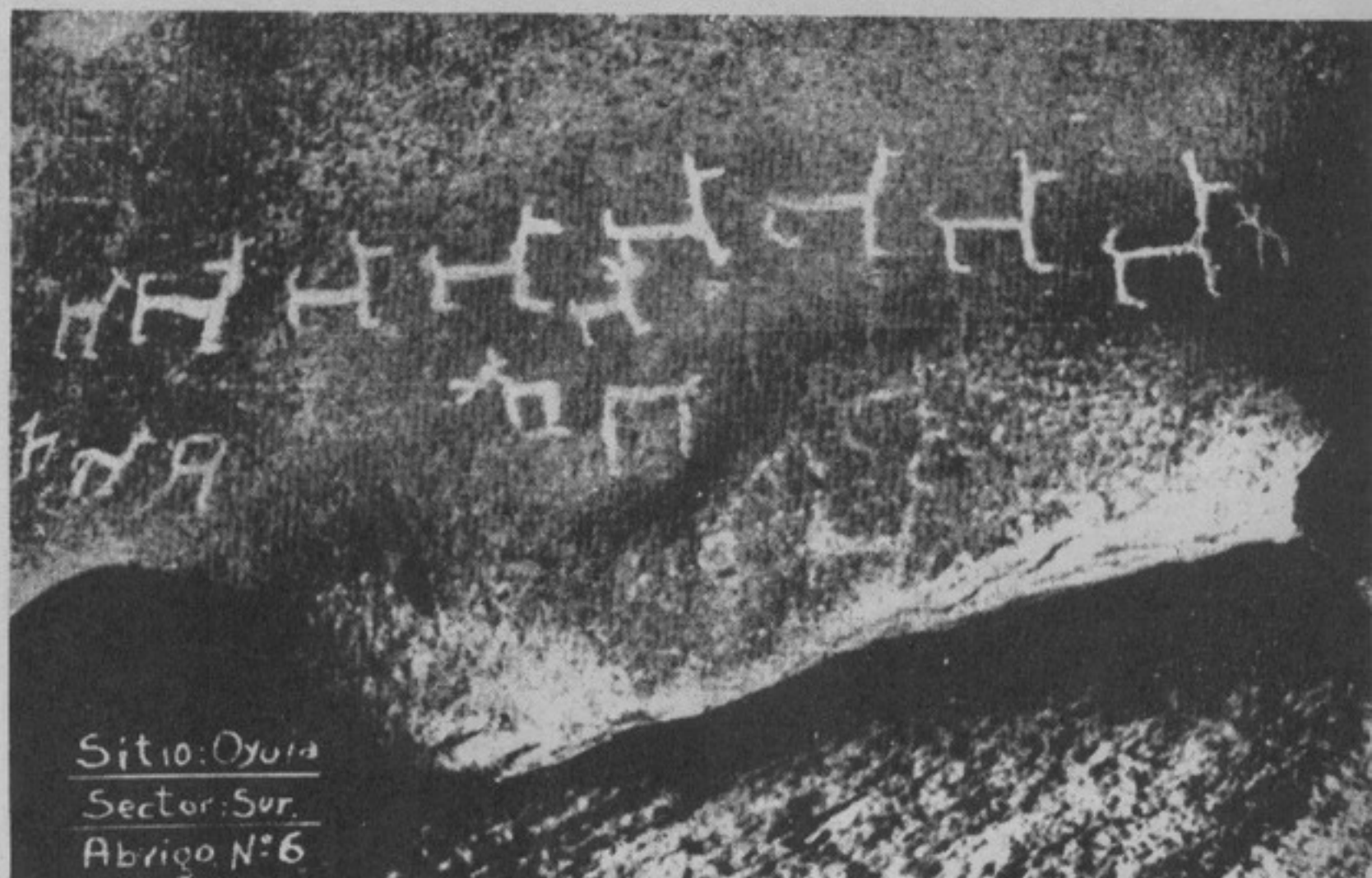


Figura 3.



Figura 4.



Figura 5.

oeste Argentino y sus Paralelismos en el Nuevo y Viejo Mundo", en *Nordeste* N° 3. Resistencia 1961, pág. 7 al 25 y ALFARO DE LANZONE, Lidia C.: "Exploraciones Arqueológicas en la Puna de Jujuy", en *Antiquitas* N° 8 - Buenos Aires, 1969. Pág. 7 al 9 y de la región centro y cuyana OCHOA DE MASRAMON, Dora: "Notas Arqueológicas de las Sierras Centrales", en *Antiquitas* N° 6 - Buenos Aires, 1968. Pág. 6 al 9 y SCHOBINGER, Juan: "El Arte Rupestre de la Provincia de San Juan y zonas vecinas", en *Anales de Arqueología y Etnología* T. - Mendoza 1967) y muy especialmente, las documentadas en una zona vecina, en un ámbito similar, el de las Sierras de Ancasti (de la FUENTE, Nicolás R. y DIAZ ROMERO, Adán R.: "Un Conjunto de Figuras antropomorfas del Yacimiento La Tunita - Provincia de Catamarca", en *Revista del Instituto de Antropología* T. V. Córdoba 1974, pág. 35 al 57). Y también otras estudiadas por nosotros en las mismas Sierras del Alto (Sitios: Condorhuasi, o Los Algarrobales, Potrero de Guayamba, Ampolla, La Aguadita).

Conclusiones

Evidentemente reviste valor el conocimiento de estos testimonios de carácter artístico-religioso, el tipo de técnicas usadas y hasta su

difusión cultural, que amplía la extensión de esta subárea (localizada en los faldeos orientales de las Sierras del Alto), dentro del área arqueológica del noroeste. Importante ámbito que debe ser investigado totalmente y que deparará positivos resultados a la arqueología regional, por su ubicación en una zona de transición, no sólo geográfica sino también cultural.

Otros aspectos a considerar son las posibilidades que brindó el sitio, ciertamente muy favorables, por lo que fue reocupado a través del tiempo por distintos grupos humanos.

En lo que respecta al arte rupestre, de hecho, al faltar hasta el momento claras asociaciones arqueológicas, excavaciones estratigráficas, fechaje, etc., no estamos en condiciones de hacer un análisis e interpretación del mismo, pero si reiteramos que las modalidades estilísticas son las mismas en toda la subárea y tienen vinculación con las expresiones de arte rupestre de los faldeos occidentales de las Sierras de Ancasti, claro que con algunas variantes locales.

Próximamente intentaremos nuevos estudios con la aplicación de modernas técnicas que nos permitirán fijar correlaciones más precisas que den un panorama del hombre prehistórico de esa región, y su ubicación dentro de sus correspondientes secuencias culturales, con una correcta determinación cronológica.